EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO



El primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, líder del partido Likud, durante un acto de campaña en un mercado en Tel Aviv.

DAVID GOLDMAN. AP

ISRAEL: ¿RENOVACIÓN O CONTINUIDAD?

Las encuestas muestran al general retirado Gadi Eisenkot con posibilidad de ganar en las elecciones de este martes; sin embargo, formar gobierno puede ser complejo

Por ***JOSÉ MANUEL VALIÑAS***

A través de las pantallas de monitoreo de la sala de mando, en la frontera con Gaza, Gadi Eisenkot presenció en tiempo real aquella explosión en Jabalia en donde resultaría herido su hijo, Gal, quien murió en el hospital poco después. Era 7 de diciembre de 2023; habían pasado 60 días exactos desde que los terroristas de Hamas y la Yihad Islámica masacraran a casi mil 200 personas y secuestraran a 251.

En el sepelio, la imagen de ese padre que se quebró ante las cámaras conmovió a toda la nación. Gadi Eisenkot, exjefe del Estado Mayor, siempre ha tenido fama de persona honesta. Hoy, la coalición de centro que lidera tiene la ventaja en las encuestas sobre la agrupación en el poder, el gobierno más derechista de la historia de Israel. Es muy conocido en Israel que Itamar Ben-Gvir tuvo durante años en la sala de su casa una fotografía de Baruch Goldstein. Era todo un escándalo, pero él insistía en mantenerla. Goldstein fue el terrorista israelí que perpetró la masacre de Hebrón, en 1994, cuando abrió fuego aleatoriamente en una mezquita y mató a 29 palestinos. En más de una ocasión, Ben-Gvir dijo que era su "héroe". También declaró que en Gaza se deberían "matar a entre 30 y 40 personas cada noche". Netanyahu le dio el ministerio de Seguridad Interior a cambio de los votos de su partido, Poder Judío.

Otro dilecto miembro de esa formación, Amichai Eliyahu, dijo que lanzar una bomba atómica sobre la franja de Gaza era "una de las posibilidades". Sugirió también que sus habitantes fueran expulsados a Irlanda o al desierto. Netanyahu le otorgó el ministerio de Patrimonio. Otro de sus ministros, Bezalel Smotrich, líder del partido Sionismo Religioso, declaró ante militares: "Corten el agua y la electricidad a quienes se nieguen a ser evacuados; que mueran de hambre o se rindan bajo asedio".

Con esto se entiende la urgencia de una renovación en las elecciones de este martes.

El 7 de octubre de 2023, el pueblo judío sufrió la mayor masacre en un solo día desde el Holocausto, a manos de Hamas. Hay suficiente evidencia de que no hubo preparación ante lo que se venía, a pesar de las muchas advertencias.

Eisenkot perdió a uno de sus hijos en la ofensiva de Israel en Gaza.



El general y líder del partido Yashar!, Gadi Eisenkot (centro), durante un recorrido en la ciudad vieja de Jerusalén.

Semanas antes del ataque, el entonces jefe de la Inteligencia General de Egipto, Abbas Kamel, viajó a Tel Aviv para advertir en persona a los funcionarios sobre la movilización de Hamas. Y al ver que las alertas fueron ignoradas, llamó directamente al primer ministro para decirle lo que podía ocurrir. Éste, por supuesto, lo niega todo.

Una investigación del periódico *Haaretz* reveló que, una semana y media antes del 7 de octubre, el presidente de Emiratos Árabes Unidos, el jeque Mohamed bin Zayed, llamó a Netanyahu para decirle que Hamas preparaba una ofensiva de gran envergadura que provocaría un derramamiento de sangre masivo. El premier aseguró que su país estaba preparado y optó por ocultar la información a sus agencias de seguridad, se informó.

ESCENARIOS

Para formar gobierno se necesita que cualquiera de las coaliciones llegue a 61 escaños, de los 120 con los que cuenta la Knesset. Según las encuestas, el partido de Eisenkot, Yashar!, llegaría a unos 22 asientos, mientras el Likud de Netanyahu se quedaría en 20. La centrista Lista Conjunta, de Naftalí Bennet y Yair Lapid, podría quedarse con 12. Avigdor Lieberman, furibundo derechista laico, está en el entorno de ocho posiciones, lo mismo que el partido de izquierda de Yair Golán, Los Demócratas. Sumando votos con los diferentes partidos, la coalición de Netanyahu se quedaría con 49 o 50 asientos, y la oposición con 53 o 54. A ambos les faltarían varios para el número mágico.

> **GADI EISENKOT**
> General israelí
>
> *Me comprometo a que, dentro de los 18 meses posteriores a [asumir como premier], Hamas dejará de gobernar la Franja de Gaza"*

> **BENJAMIN NETANYAHU**
> Primer ministro de Israel
>
> *Acusar a Israel de genocidio es la mayor mentira del siglo... Así que a todos los que difunden estas mentiras sobre mi país: ¡qué vergüenza!"*

Pero los partidos judíos no son los únicos en la contienda. De hecho, los partidos árabes-israelíes pueden ser los que inclinen la balanza. La población árabe constituye 20% de la población de Israel, y entre sus partidos pueden alcanzar hasta 14 escaños.

Sin embargo, sólo hay uno dispuesto a pactar con las formaciones judías: Ra'am, del líder Mansour Abbas, quien puso como segundo en la lista a Yoav Sagalovitz, un alto mando policial que anteriormente dio buenos resultados atajando la criminalidad en zonas árabes. Su nombramiento fue interpretado como un movimiento histórico, pues es el primer político judío en integrarse formalmente a la lista electoral de un partido islamista árabe.

Abbas podría obtener cuatro o cinco curules, con los que se convertiría en un *kingmaker*, o "hacedor de reyes". Con esos votos podría destrabar el parlamento y darle la posibilidad a Eisenkot de formar gobierno, logrando ambas partes el anhelado objetivo de expulsar a Netanyahu. Pero hay un problema: todos los políticos judíos (incluyendo a Eisenkot, y con la única excepción del izquierdista Golán) han declarado que no formarán gobierno con los árabes. Esto parece conducir a un callejón sin salida que dé paso a nuevas elecciones.

El partido de Eisenkot se quedaría con 22 escaños y el Likud, con unos 12.

LA ALTERNATIVA

Lo que salvaría de un posible ciclo de repetición de comicios es que Eisenkot forme un gobierno en minoría y le pida a Abbas que participe en su investidura, sin otorgarle ministerios. Esto conlleva el riesgo de que miembros judíos de su bloque, como puede ser Avigdor Lieberman, se retiren del mismo. Pero sería viable si logra convencer a todos los partidos judíos no radicales de que es la única manera de expulsar a Bibi del poder. Abbas accedería a cambio de recursos para mejorar los servicios públicos y la seguridad en los barrios árabes. No obstante, éste sería un gobierno débil, que podría caer en cualquier momento (aunque podría pasar algunas iniciativas, establecer la comisión investigadora del 7-O y frenar a los colonos ultraviolentos, lo cual ya sería un cambio significativo).

Todo puede pasar, dado que hay partidos que no alcanzarán el umbral de 3.25% necesario para entrar a la Knesset, y los escaños de esos partidos se repartirán entre los otros bloques. Es por ello que la política israelí es tan impredecible.

"Hay algo que puedo asegurar que sucederá si el gobierno cambia", dijo el candidato moderado Yair Lapid: "Si un ministro en nuestro gobierno dice que es una gran idea lanzar una bomba en Gaza, con los 2.2 millones de personas que viven ahí, será despedido en el acto. Si otro ministro dice que es una gran idea matar a la gente de hambre como método de guerra, será despedido en el acto, y así sucesivamente. Eso cambiará el discurso y cambiará la política". El hecho de que la máxima aspiración sea que el siguiente gobierno obligue a sus ministros a comportarse con humanidad lo dice todo.

Un gobierno situado en el centro del espectro político podría sortear la ardua gobernanza del día a día para liderar una gradual reconciliación nacional y un cese de las guerras a través de la diplomacia. De ahí, se podría soñar en un futuro con lo ahora inverosímil, pero no por ello imposible: una verdadera vía para el establecimiento de los dos Estados (que está en el plan de paz impulsado por el presidente estadounidense Donald Trump), con lo que, idealmente, y superados los muchos obstáculos, entre los palestinos podrían imponerse también las fuerzas racionales en lugar de las extremistas, y de esa manera nunca más volvería a suceder una guerra tan atroz como la de Gaza y un ataque tan monstruoso como el del 7 de octubre. ●

Analista internacional

● El dato

Para formar gobierno se necesita que cualquiera de las coaliciones en Israel llegue a la cifra mágica de 61 escaños.